

2005

XXV; XXVI; El miedo; II; IV; I; Iván Egüez Rivera; XII; II; III; VII

Glauce Baldovin

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Baldovin, Glauce (Primavera-Otoño 2005) "XXV; XXVI; El miedo; II; IV; I; Iván Egüez Rivera; XII; II; III; VII," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 61, Article 19.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/19>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

XXV¹

Mi padre dijo:
Los criollos son vagos.
Yo lo amé.
Levantó la casa aró sembró
Y se echaba de bruces en la tierra para ver crecer los pastos.

Pero en invierno sequía, en octubre granizo, en el verano langostas.
Y otra vez la siembra, la espera, la sequía. El desalojo.
Y Pablo que se muere. Y el silencio.
Y con el silencio, el vino.
Después de todo eso, el vino.

A veces apoyaba sus manos callosas sobre esta mesa blanca
de pino
Me miraba desde lejos y decía:
¿Cómo aguantás vos, Lucía?
Y las lágrimas le mojaban las manos.

XXVI

Cuánto odiaba su vino!
A veces derramaba gotas en el mantel y quedaban grandes manchas doradas.

1 Poemas. Alción editora, 1987.

Sábados y domingos volvía más allá de la una cantando un Valsecito
Y yo me tapaba la cabeza con la almohada.

Cuánto odiaba su vino!
Pero por envidia.
Porque aún hoy iría al almacén y me sentaría en rueda con mi vino
Para volver como él volvía
Sin nada en la memoria.

Tambaleando.

El miedo²

Lo conozco.
Escorpión dorado
hongo venenoso
brebaje emponzoñado.
Me lo dieron de beber una tarde de agosto
en taza verde con filigrana de plata.
Dosificado al principio
enmascarado con almendras y jalea de durazno
mezclado con poemas en inglés
“It’s many and many years ago in a country by the sea...”

Lo conozco.
Lentamente me lo hicieron beber porque yo amaba
por entonces
las palabras.
Escorpión dorado.
Nadie sabe que si enciendo fuego a mi alrededor
me clavarás la cola justo en el centro del corazón
y moriremos los dos
tan juntos como hemos vivido.

II

En los escaparates de la feria mayor
junto a gallos de porcelana
a relojes
a antiguas vinagreras que aún conservan rastros de óxido y de sal

cuelga la cabeza de mi hermano pronta a ser
 vendida
 rematada
 a servir de blanco a los tiradores.

IV

Años cuidando la piedra esmeril
 mojándola con salmuera
 resecándola al sol a los vientos apremiados de agosto.
 Años embetunando el mango de la cuchilla
 reforzando sus clavos
 amoldándolo al hueco de la mano.
 Años en fin afilando la hoja
 puliendo su punta
 marcando inexorablemente el contorno del corazón.

I³

No eligió el silencio.
 Quizá desde niña alguien la fue empujando.
 Alguien que dijo no te tires al suelo no saltes a la soga no toques ese gato.
 Alguien que hablaba mucho. Que no escuchaba.
 ¿Quién sabe?

Sólo ella sabe. O no lo sabe.
 Y deambula por los puentes
 se para en las estaciones a ver pasar los trenes
 traza espirales en el aire.
 Nadie conoce el fondo de sus ojos. Ni su espejo.
 María ha pasado las manos por él y lo ha dejado ciego.

Iván Egüez Rivera⁴

¿Estás entera?
 Estoy entera.
 Nos tocamos sutilmente la cuenca de los ojos
 una rodilla un antebrazo las caderas.

Velos pardos no permiten ver las oquedades.
 Estamos enterados de todo:
 muertes luchas heroísmos traiciones
 el recuerdo
 como perenne rosa.
 Queremos algo más. Un detalle. Una brizna.

*Las puertas
 lloraron
 con lágrimas de astilla.*

Siento ruido de huesos.
 Se están abrazando.

XII⁵

¿Qué son las heridas
 gatos
 sino este rasgarse el corazón por dentro
 este sangrar aromas y recuerdos
 esta necesidad de olvidar
 y tener la memoria como espejo?

II⁶

Muerto el hermano
 la mitad del hijo crucificada
 la otra mitad tierra ardida dragón encantado
 mar sin riberas barco sin velamen
 deberé soportar mis fuerzas por tanta ceniza acumulada
 como si fueran carbones a encender
 adormiladas brasas.
 Al cruzar este territorio de imágenes imágenes imágenes
 de palabras palabras más palabras
 mis entrañas aún vivas se anudan en prolongada náusea:
 el la necesidad del vómito
 el asco.

